

oportunamente el puerto de Veracruz. La noche cerró todavía con bastante quietud, y marineros, pilotos y sacerdotes se abandonaron al sueño.

A la media noche los vientos se desencadenaron, las olas se levantaron agitadas, y al impulso de unos y otras, la nave, sin gobierno, corrió ligera en todas direcciones. De repente se sintió en ella un estremecimiento extraño, acompañado de un rumor desusado, al mismo tiempo que la nave se ladeaba hasta besar con el borde superior de la obra muerta la superficie de las aguas: entónces despertaron todos y reconocieron el peligro en que se hallaban. Embarrancado el navío, y batido por los vientos y las olas, momento por momento amenazaba hacerse astillas. De pronto, á bordo fué todo confusion: unos pedían confesion á los sacerdotes; otros decían sus pecados á voces; algunos se asian del hábito de los religiosos por la indulgencia de la hora de la muerte; y otros lloraban, desesperados de evitar la muerte que tenían delante de los ojos. Algunos marineros, más serenos, encendieron los faroles y dieron fuego á la artillería, por si algun otro buque los pudiera socorrer. Los frailes, en estas circunstancias, empuñaron sus disciplinas, y reunidos, levantaron al cielo sus clamores, al mismo tiempo que se estropeaban cruelmente, dándose formidables golpes. Uno de ellos, de más ánimo que los otros, con autoridad que se tomó, ya que ninguno la ejercía en tales momentos, desde el combes del buque en que se hallaba, mandó desarbolar, picando los palcs y jarcia, y arrojarla al mar, lo mismo que la artillería y todo lo de peso que se hallara; ordenando además, que la carga se pasase á un lado de la embarcacion, que se habia recostado por la banda opuesta. Con esta maniobra, el barco, aligerado de su peso, se puso á flote y pudo salir sin otro daño, al amanecer, del peligrosísimo bajío. La capitana de la flotilla vió al navío desmantelado y lo socorrió, mas pronto entró en otro mayor riesgo.

El navío desarbolado, amarrado á la capitana, fué llevado á remolque algun espacio; mas cansado el capitan de navegar al paso zorrero de aquella nave, y además, picado de nuevo por el Norte, lo abandonó á su suerte, y soltando velas, tomó prontamente el puerto de Veracruz. Pronto el viento hizo presa en el desgraciado bajel de los frailes, que se vió zarandeado como si fuese ligera paja: por fin dió en seco, varando en la isla de Sacrificios. Los tripulantes todos saltaron en tierra, pero los aquejaba el hambre. En vano discurrieron por aquella isla seca y desprovista de vegetacion: los más felices apénas encontraron algunos cangrejos y caracoles. La sed no los fatigó ménos, pues los pozos que abrieron les produjeron solo agua salobre. El sol los tostaba de dia, por la noche los devoraba el mosco, y la angustia los desfiguró de tal suerte, que estaban desconocidos. La Providencia, en fin, les deparó una embarcacion que á buen precio los llevó á Veracruz, en donde entraron cantando las letanías en accion de gracias al Todopoderoso.

Llegaron á Oaxaca, pero se ignoraban las ventajas que Negrete habia logrado en Europa. Los despachos que Lainez habia remitido á México habian producido su efecto, y el P. Navarro, nombrado visitador de la provincia de Oaxaca, se preparó al desempeño de su encargo. Como este religioso fué el primer catedrático de ciencias morales, las primeras que se cultivaron en esta ciudad fuera del claustro, conviene dar alguna idea de su persona.

7.—Era valenciano y procedia de familia noble. Estudió gramática y filosofía en la universidad de Salamanca, y en el convento de San Estéban de la misma ciudad recibió el hábito y la profesion de religioso. Adquirió en España fama de sabio; enseñó teología escolástica y dió lecciones de escritura sagrada: sus admiradores esperaban verlo encumbrado á las primeras dignidades de la Iglesia. Sus aspira-

ciones no eran sin embargo por la gloria de las ciencias, sino por los trabajos del apostolado. Con el fin de tener parte en la conversión de los indios, y deseoso de huir los honores que le prometía su patria, se dirigió á México; pero ¿en dónde no es honrado el verdadero sabio? Luego que en México se reconoció su mérito, se procuró utilizar su doctrina: cuantas personas sentían dificultad en la resolución de negocios arduos, le consultaban, persuadiéndose, al oír sus respuestas, que tenía el don de consejo.

Parece que, en efecto, su cualidad sobresaliente fué la prudencia y aquel género de talentos que sirven á un buen gobernante para guiar todas las cosas con suavidad y eficacia á sus fines: así lo probó con motivo del nombramiento de vicario de los dominicos de Oaxaca, provincia que necesitaba el tacto y la destreza de Fr. Honorato. Con las letras patentes de su general que le remitió Lainez, recibió el P. Honorato plena autoridad para gobernar la nueva provincia, suspendiéndose por esto el capítulo de elección que debería tener lugar al espirar el período de Fr. Antonio de la Serna, quedando á disposición del vicario la visita, la provision de conventos y las demás causas que ocurriesen. Intimó á los religiosos las órdenes que tenía de Roma: fué bien recibido. Tomó cuentas al provincial, y quedó satisfecho de su exactitud. Visitó luego todos los conventos, esforzándose por sosegar los ánimos sobresaltados: se condujo tan afablemente con todos, tan humilde, pobre y desinteresado en su persona, que léjos los frailes de ser la víctima de un juez inexorable, hallaron en el visitador un bienhechor bondadoso. A los ministros celosos alentaba, estimulándolos al trabajo con modestos elogios, y á los remisos en el cumplimiento del deber corregía con tan piadosa energía, que los dejaba gustosamente enmendados. Durante la visita se manifestó caritativo con los indios y bastante inclinado á emplear los ratos de descanso en honesta conversacion, en la que abundaba en la narración de

hechos históricos y acontecimientos pasados, aplicados con tal oportunidad, que cada uno de ellos parecía estudiado anticipadamente para inculcar una sábia sentencia y para dar un provechoso consejo de circunstancias.

8.—Terminado el tiempo de su encargo y recibida órden de proceder á elección de nuevo provincial, se hizo así, recayendo el oficio en el P. Andrés de Porras, quedándose el vicario incorporado en la provincia. Como entonces trataba el Sr. Ledesma de fundar en su iglesia catedral una cátedra de teología moral para que recibiesen lecciones los jóvenes deseosos de recibir Ordenes sagradas, que por su pobreza no pudiesen seguir las aulas en México, satisfecho de la aptitud de Fr. Honorato, lo nombró primer catedrático. Los trescientos pesos que le fueron asignados por este destino, y de que ya se ha hablado, eran repartidos por mitad entre su convento y los pobres. Antes de Navarro, Luis López y otros habían enseñado ciencias morales, directamente á los dominicos, entre los que se mezclaban, remitidos por el obispo, los seglares pretendientes de Ordenes; por su instituto la cátedra que desempeñó Navarro estaba destinada al clero secular: los dominicos la desempeñaron constantemente hasta la época de la reforma. Fr. Honorato la sirvió por veintiseis años con exactitud admirable.

Al venir diariamente de su convento á la catedral, en donde daba sus lecciones, su porte era tan humilde y modesto, que atraía las miradas de todos. Frecuentemente se le acercaban hombres y mujeres en la calle pidiéndole limosna. El también solía visitar en su habitacion á los pobres vergonzantes y socorrerlos abundantemente. En su celda recibía toda suerte de personas doctas que le consultaban negocios graves. Su conversacion tenía de singular, que corrían en ella, unidas en perfecta alianza, la profundidad de la doctrina y la mayor sencillez en la expresion.

El santo oficio le encomendó la correccion de libros, con ocasion de haberse introducido algunos de Europa. Cumplió su comision con celo, descubriendo notables errores, de que formó un índice alfabético que remitió al inquisidor general. Los libros señalados por él, fueron puestos en el índice expurgatorio general. Todos los dias consagraba ocho horas al estudio: como alguno le preguntase si no le bastaba la ciencia que tenia, contestó: "que mientras mas sabia, profundizaba mas el conocimiento de su ignorancia, y que mayor molestia le causara vivir lejos de sus amigos libros que morir con ellos." A su grande ingenio reunia una memoria tenacísima, por lo que, cuando le consultaban, desde luego citaba el tomo, capítulo y folio, repitiendo textualmente las palabras del autor que trataba la materia: todo lo cual, unido á la suma claridad de su estilo, le hizo ser el oráculo de la nacion, pues no solo de Oaxaca, sino tambien de México, le eran dirigidas preguntas sobre importantísimos asuntos.

9.—Su última enfermedad fué muy penosa. Durante ocho meses se vió reducido á guardar el lecho, aquejado por llagas y otras dolencias. Su cuerpo, ántes grande y robusto, se adelgazó extraordinariamente; úlceras asquerosas corroian sus miembros, y animales inmundos los devoraban: los que lo veian sentian lástima y derramaban lágrimas; y él mismo las vertia muchas veces, repitiendo aquellas palabras de Job: "Señor, permitidme que ántes de mi partida llore un poco mi dolor." En tal estado, su antigua intachable virtud se habia convertido en el candor de un niño, al grado de que muchas ocasiones, miéntras la cama se aseaba, le tomaba en brazos algun otro religioso, como pudiera haberse hecho con un infante de pocos meses de nacido. Conservó, sin embargo, inalterable su paciencia, y su inteligencia y lengua quedaron expeditas para decir desde aquel

lecho, convertido en cátedra, admirables y sabios discursos. Murió en Agosto de 1630.

La moderacion y prudencia de este religioso y la actividad que en Europa desplegó Gil Negrete, produjeron los mejores resultados en orden á emancipar del gobierno de la provincia de México la de dominicos de Oaxaca, que desde entónces pudo gozar tranquilamente de su autonomía. Al segundo provincial, Fr. Antonio de la Serna, que murió poco despues, en Marzo de 1604, en Florencia, sucedió en el oficio Fr. Andrés de Porras, español. En este capítulo se concedió al provincial que pudiese pensionar á los frailes hasta reunir la suma de trescientos pesos de que pudiese usar en provecho propio, lo que no dejó de contrastar con la extraordinaria pobreza y raro desprendimiento de los frailes en los años precedentes. En el mismo capítulo celebrado en 1607, en que fué electo Fr. Juan Martínez, se aceptaron letras patentes del general y definitorio de la Orden, en que se erigia el convento de Santo Domingo en estudio general y universidad de toda la provincia, lo que demuestra el ventajoso concepto que alcanzaban los frailes que cultivaban las letras en Oaxaca.

10.—En efecto, á los santos fundadores de la provincia iban sucediendo sabios más ó ménos distinguidos en las ciencias sagradas. Honorato Juan Navarro no habia sido el único que mereciera aplausos por sus conocimientos. Antes de él se habia hecho recomendable Fr. Gerónimo de Tejeda, discípulo del célebre Domingo Soto, con quien vivió muchos años desenvolviendo libros y meditando sobre gravísimas cuestiones. Tejeda fué muy amante del silencio, que no rompía en muchos dias sino para predicar la divina palabra ó cantar el oficio del coro. Fr. Tomás del Espíritu Santo, llamado "el atril del coro" por su incansable oracion, escribió un "Librito de consideraciones para los novicios;" y una "Exposicion del Salmo *Miserere*," que quedaron inéditos.

Fr. Francisco Dávila, villalteco, fué el primer doctor oaxaqueño. En su infancia se dedicó al canto, en el que se aprovechó notablemente, por lo que, aun ya profeso, entre los dominicos fué nombrado sochantre de catedral. Pulsaba el órgano con destreza y gusto especial. Después de aprender y enseñar filosofía y teología se consagró al púlpito, en que tanto en Puebla como en México, adquirió fama por su elocuencia. ¹ Otros fueron posteriormente desarrollando raros talentos, de que á su tiempo haremos mencion.

11.—El cultivo de las letras no impedía que muchos tomaran la defensa de los indios y que se consagrasen á las fatigas generosas del apostolado. Al principio del siglo XVII tenían edificados convento y templo en Santa Cruz los dominicos. Al paso por allí, creyeron descubrir algunos españoles ricas vetas de plata en los cimientos mismos del altar mayor: luego comenzaron á practicar excavaciones en el templo. Los frailes resistieron; mas los mineros se obstinaron. Los indios, escandalizados, menospreciaban al Dios de los cristianos, porque, reflexionaban, que á sus dioses ofrecían voluntariamente los metales preciosos, mientras los españoles derrumbaban la casa de su Dios por el amor del oro. Nada bastó. Los mineros denunciaron el descubrimiento á las autoridades, pidieron auxilio al virey, y continuaron sus destructores trabajos. Al cabo de dos años se convencieron de que eran un sueño las minas y las abandonaron, dejando perforados en todos sentidos los muros del templo y del convento. ²

En Teotitlan del Valle habian predicado el Evangelio Tomás Ursúa y Vicente Villanueva. El primero procuró

¹ Escribió: "Marial Sabatino."—"Ramillete de Flores."—"Evangelios marianos meditados." Se perdieron ántes de darse á la prensa.—"Quodlibeta sex cum objectionibus"—"Oratio habita, etc." MS.

² Burgoa, 2ª. parte, cap. 43.

ganar el corazón de los indios con la mansedumbre de carácter y afabilidad del trato, y el segundo con la dulzura de su versificación: explicó en bellos metros zapotecas los principales hechos de la historia sagrada, que hizo además representar en un teatro. La cadencia y el ritmo, que agradaron mucho á los indios, fué el medio de que aprendieran pronta y fácilmente la doctrina cristiana. Por 1600, Fr. Andrés Guzman, que habia sucedido á Villanueva, queriendo abrir al templo una puerta, en la excavacion que practicó en el suelo zanjando los cimientos, encontró un antiquísimo sepulcro en que yacia el esqueleto de un hombre con un rosario al cuello. Tal vez algun indio, convertido á la fé recientemente acabada la conquista, fué sepultado en el campo con aquella señal de catolicismo, en el lugar mismo en que después se pusieron los cimientos del templo; mas no habia memoria de tal hecho. Teotitlan fué la cabecera de la parroquia en los siglos XVI y XVII. Sus vecinos se defendieron bien de los desmanes de las justicias españolas. Fué por cuatro vidas la encomienda de uno de los conquistadores. Tlacolula, que solo tenia trescientos casados, progresó en su poblacion: fué el asiento de un corregidor y después la cabecera parroquial, que no pudo subsistir en Teotitlan. ¹

12.—En la Sierra quedaban restos de idolatrias. En "Yapela" ó Malinaltepec, de la doctrina de Choapan, Fr. Alonso de Espinosa sorprendió á un indio en el momento de adorar una guacamaya ó ara, y de hacer en su obsequio cruentos sacrificios. Retirado en la espesura de un bosque, el miserable idólatra desgarraba sus venas y se maltrataba cruelmente, para hacer propicia á la estúpida divinidad, que estaba colocada sobre un altar adornado con flores. El mismo religioso encontró en un pueblo sujeto á Nejapan, una

¹ Burgoa, 2ª. parte, cap. 53.

cueva con dos ídolos monstruosos, de piedra, muchos pedernales cortantes con que degollaban á las víctimas, incensarios para quemar perfumes y vestiduras antiguas sacerdotales.

Este religioso fué un activo perseguidor de los ídolos. En Tehuantepec tuvo que intervenir poco despues en un auto de fé practicado con motivo de algunas apostasías. Un pastor de Jalapa, en la cumbre de un cerro, halló una pequeña llanura, perfectamente limpia, regada con flores, en cuyo centro sobresalian cuatro losas unidas por sus bordes superiores, dejando entre ellas un hueco en que estaba depositada la diosa *Pinopiáá*. Habiendo tomado el pastor en las manos la piedra esférica, que representaba aquella divinidad, se dejó ver, saliendo de los matorrales, un indio anciano, sacerdote de la diosa, encargado de su cuidado, y mandó al temerario pastor que dejase en su lugar á la diosa, pues de otra suerte se exponía á los castigos de lo alto. El pastor dió aviso al párroco Fr. Pedro Sobrino; y en consecuencia, por mandato de las autoridades, se procedió contra los culpables. Espinosa fué el encargado de sustanciar la causa. Tomó las declaraciones convenientes, hizo constar la historia de la diosa, y entregó á los reos al brazo secular.¹ Estos eran siete, que comparecieron á la abjuración en un gran tablado, desnudos hasta la cintura, con sogas al cuello, corazas en la cabeza y velas negras en las manos. Las penas impuestas fueron leves. Ya se ha dicho que *Pinopiáá* fué hija de Cosijoesa, amada y venerada por los tehuantepeques, entre quienes murió todavía jóven. El recuerdo de sus virtudes se convirtió despues de su muerte en culto religioso. Alguno inventó despues que *Pinopiáá* se habia transformado en aquella piedra, que inadvertidamente halló el pastor de Jalapa; pero eran ya pocos los

¹ Espinosa escribió: "Relacion de lo sucedido en el descubrimiento de los ídolos, etc. (MS. en la Biblioteca de Santo Domingo. Beristain).

que la adoraban, porque el tiempo, que todo lo altera, habia hecho, en la época á que nos referimos, nueva trasformacion de la diosa *Pinopiáá*, convirtiéndola en la Magdalena, patrona de Jalapa, á quien los indios daban por lo mismo un culto supersticioso.

En todos tiempos se ha creído por la gente medrosa en fantasmas, dragos y otras apariciones: no debe, pues, causar extrañeza que por el año de 1600 se hubiese comenzado á aparecer en Tilantongo una sombra impalpable que se escurria por las rendijas de las puertas, y que tan pronto se dejaba ver en un lugar como en otro, acompañando su presencia con extraño estruendo. Se habló mucho de esto en aquel tiempo, y perseveraron por más de cuarenta años las visiones y el espanto de indios y españoles.

El primer templo de Tamazulapan se derrumbó, acaso en algun terremoto. Por 1610, al abrir los cimientos del que se trataba de reedificar, se encontró entero, tratable, exhalando grato olor, el cuerpo de Fr. Pascual de la Anunciación que habia muerto once años ántes. Así lo dice Burgoa.

En terrenos de Chicahuaxtla se tuvo noticia de una cueva en que idolatraban los indios, mas no pudo ser hallada por más pesquisas que se hicieron. En Tecomastlahuac se verificó por este tiempo auto de fé por el culto supersticioso que muchos tributaban á las estalactitas de una cueva, de que ya se ha hablado anteriormente. Este pueblo, compuesto únicamente de hechiceros, aún resistia las influencias cristianas. Por 1628 se hicieron grandes esfuerzos por reducir á los que se mantenian rehacios, y en efecto, algunos se rindieron á la fé, mas otros huyeron á los montes sin dejarse volver á ver jamás.